

Viernes 10 de Febrero de 2012

El tiempo, ¡que mañanita más fría! Casi estábamos a **0º** pero no importa, el grupo se iba formando, todos *casi juntitos*, parecía como si pretendiéramos adueñarnos de ese tenue sol que engaña pero que todavía no calienta en cualquier mañana de invierno. Esperábamos que fueran las 11h00, situados frente al nº 12 de la calle de Montalbán, antigua sede del **Palacio de los Duques de Santoña**, y desde 1932 **Museo Nacional de Artes Decorativas**. Parece ser que el Duque hizo en Cuba una gran fortuna, más tarde donó este palacio al Estado, trasladando su residencia al **Palacio de las Huertas**. En el recorrido por sus salas, observaremos la evolución del mueble a través de la historia. La planta baja, es sin duda, la zona pública de la vivienda: comedor, cocinas, etc ; la parte alta es la zona privada y se dedica a las habitaciones. Todo está dispuesto alrededor de un patio al estilo musulmán.



Nos detenemos en uno de los dormitorios, más bien oscuro, como corresponde a la **época de los Austrias**. La cama, a primera vista parece pequeña y es que se dormía recostado. El motivo: las malas digestiones consecuencia del abuso de la carne de caza. El cabecero es espectacular, con un gran escudo con el águila bicéfala; al fondo, a la derecha, muebles sencillos: un bargueño con incrustaciones de marfil, papelerera, escritorio y un reloj.



Recordad que en aquella época a los pequeños escritorios, se les llamaba *papelera*, pues en ellos se conservaba todo el papel, por su elevado precio y escasez.

En el llamado “estrado de las mujeres” un recibidor de estilo musulmán. Estábamos en la sala privada de la señora de la casa, cuyo cometido era ese *estar en la casa*, cuidar de los niños, coser y como un exceso, **leer**.

El escaso mobiliario, casi todo, estaba situado sobre una plataforma o estrado. Tenemos un bargueño, un pequeño escritorio, un atril y un brasero. Todo pequeñito.

En la zona tenida como “pública” está el salón, comunicado con la cocina. Como decoración, guarnición de cuero repujado y un tapiz traído de Flandes. Es importante referirnos al espejo, entonces un artículo caro y lujoso. Parece que se trata del mismo que figura en el famoso cuadro de “las Meninas” de Velázquez. La mesa de comedor y las sillas



Comedor y cocina

cuyo respaldo y asiento de cuero, sería cambiado más tarde por los borbones en confortable tapicería.



Y del comedor a la cocina, una típica cocina de pueblo alicatada, con el hogar en el centro. Y una alacena con los pocos utensilios que caben en ella. La mesa alargada y dos sillas, con respaldo para el varón y sin respaldo para la mujer; dicen que era así mejor, a causa de su voluminoso vestido de la época. En las paredes, bodegones, como debe ser. A continuación, el Salón,



en el que destacan un hermoso y gran tapis de la escuela de Santa Bárbara, fundada por el Rey. Y en el centro, un clavecín

Ahora subimos a la primera planta, entramos en la **época de los Borbones**, el cambio de decoración es evidente. Tras la guerra de Sucesión y el Tratado de Utrech, Felipe V traerá la moda francesa, el “estilo Versalles”

Se observa con claridad en los cuadros: los vestidos pasan a ser de colores brillantes y los rostros empolvados, con lunares pintados. Los espejos son ya cornucopias.

Lo oriental se pone de moda: los jarrones son de porcelana china. Otros de Sevres.

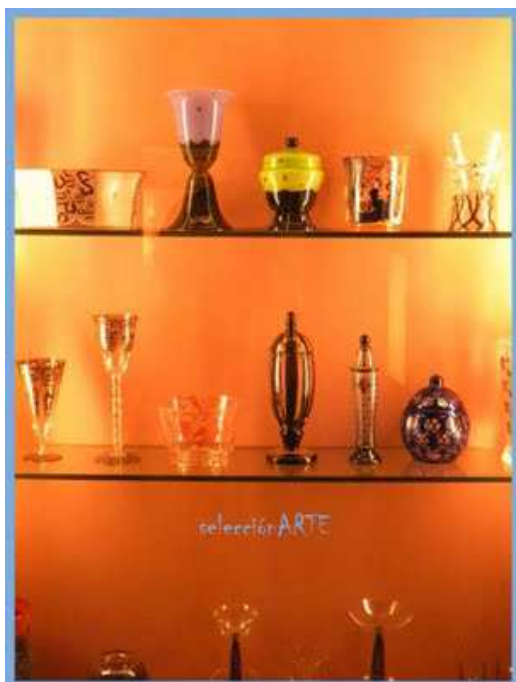


Jarrón de porcelana de la dinastía Ming

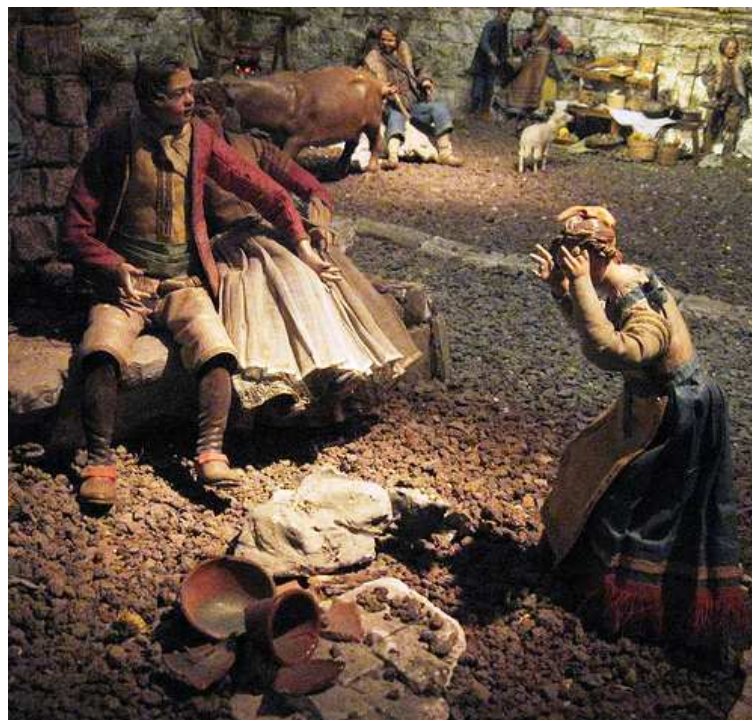
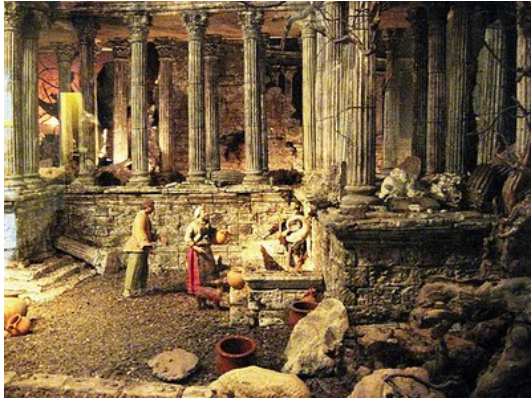


Precioso jarrón de Sevres regalo de Napoleón III a Isabel II

Hay muchas vitrinas, algunas nos muestran colecciones de vidrio, cerámica de las distintas fábricas españolas –Manises, Puente del Arzobispo, etc- y algunas con joyas de piedras preciosas.



Y llegamos a la joya del Museo: **El Belén Napolitano**, introducido por Carlos III.



Se trata de un Belén en perspectiva, y en él constatamos la vuelta al neoclasicismo. Las piezas son articuladas. Los Trajes, originales, los hacía la propia Reina; así observamos a la Virgen con un peinado muy elaborado “de boda” y un precioso collar de perlas, que para mí lo quisiera, dice Avelina. Nuestra guía, Angela, remarca que a ella nunca la dejaban ser la Virgen en las funciones del colegio por ser “morena y cetrina” Es su espinita. También recordamos un precioso Belén de plata que pertenecía a D^a Carmen Polo de Franco y estaba en este Museo en exposición ¿qué será de él?

Pasamos a una sala del siglo XVIII, cuyo mobiliario de marquetería presenta una técnica complicada. En los paneles es fácil apreciar el estilo pompeyano ornamental que mezcla elementos vegetales. Cuando Carlos III vivía en Nápoles, se descubren las ruinas de Pompeya, de ahí la decoración. Un pequeño cuadro del Buen Retiro y cerámica formando teselas a modo de mosaico.

Y llegamos a otra sala con un gran bargueño, que fue regalado a Felipe V, de estilo rococó que mezcla distintos materiales. En el centro se representa “la exaltación de Felipe V” El tapiz del fondo es de estilo ornamental pompeyano. La tapicería está restaurada. En un cuadro se observa que el vestido femenino prescinde del corsé y toma de la moda francesa “el estilo imperio” . En el propio espejo de pared se adopta un marco más sencillo, en lugar de la cornucopia.

Angela nos señala un mueble interesante, la sultana, que te lleva a pensar en los romanos conspirando. La tapicería es original, también más sencilla.

Podemos contemplar también diversas vitrinas que contienen colecciones de abanicos y piezas de joyería. Y como una reliquia de las costumbres medievales, de permanecer sentado frente al Rey, un par de taburetes de tijera. También dos sillas de mano de estilo francés.

A señalar: una biblioteca de marquetería con piezas de vajilla, un bargueño que se utiliza buró de tambor, una preciosa lámpara de cerámica, otra vitrina con espejos y mesas con relojes. Ya todo en una vuelta rápida, que se nos acaba el tiempo.

Y para terminar subimos a la tercera planta para admirar y curiosear con detenimiento una magnífica **cocina valenciana** del siglo XVIII, compuesta por casi 1500 azulejos de la fábrica de Manises. En mi opinión casi constituye la pieza más atrayente del Museo. Sobre ella nada puedo decir, las representaciones del alicatado hablan por sí solas, lo veréis en la próxima página.



